

MARZO 2002 - Año 4 / N°11

Directora responsable: Marcela Gajardo

E-mail: mgajardo@preal.org

Tel: (562)3344302. Fax: (562) 3344303

Santa Magdalena 75, of. 1002.

Santiago - CHILE

Internet: www.preal.org

El tiempo y el aprendizaje en América Latina

La organización actual del tiempo escolar en América Latina y el Caribe responde a las características de la escuela del siglo XIX: una escuela propia de una sociedad estable cuya tarea fue la de transmitir conocimientos a una población restringida bajo el principio de que todo el mundo debía aprender lo mismo y al mismo ritmo.

Desde entonces, se han experimentado profundos cambios, como las amplias coberturas de los sistemas educativos atendiendo a una población de gran diversidad social y cultural, donde las escuelas tienen el desafío de diversificar sus prácticas pedagógicas y lograr que los estudiantes participen activamente en la construcción de sus conocimientos.

En este contexto, ¿cuál es la realidad actual del tiempo escolar en la región? ¿Cómo se utilizan efectivamente esos tiempos? ¿Qué impacto tienen en el aprendizaje? Estos temas son analizados aquí brevemente, para concluir con algunas orientaciones para las políticas que buscan reformar tanto la cantidad como la calidad del tiempo en la educación básica de la región.

El siguiente texto se basa principalmente en algunas ideas centrales del documento "Tiempo y aprendizaje en América Latina", de Sergio Martinic, publicado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) en marzo del 2000. Por razones de espacio, se han omitido las citas.

En América Latina, las reformas educativas de los años '60 privilegiaron la ampliación de cobertura por sobre la cantidad de tiempo dedicado a la instrucción. Como resultado de estas medidas, la casi totalidad de los establecimientos de dependencia pública son ocupados en dos turnos diarios, obligando así a reducir la jornada diaria. Las reformas de los años '80, en cambio, han puesto mayor atención tanto en la cantidad como en la calidad del tiempo destinado a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La situación de la región en cuanto a la duración de la escolaridad y uso del tiempo indica, entre otras cosas, que:

- En la mayor parte de los países latinoamericanos el mínimo obligatorio son 6 años de escolaridad primaria y se observa una tendencia de elevarlo a 9 ó 10. Esta tendencia contrasta con la de 16 años observada para los países europeos.
- La mayor parte de los países latinoamericanos tiene una escolaridad

mínima, una jornada de menos de 195 días y menos de 1.000 horas al año. Este promedio se acerca al de algunos países de Europa, pero es menor que el de países como Estados Unidos (1.100 horas cronológicas de clases al año), España (1.025) y otros países de Asia tales como Malasia (1.008), Japón (1.015) y Tailandia (1.600).

- En la región, el periodo de clases es menor en las escuelas públicas que en las privadas y existen diferencias hasta tres veces más de tiempo de trabajo en las escuelas matutinas que en las vespertinas.

- Desde el punto de vista de las horas de trabajo del personal docente —es decir, contacto directo con los estudiantes u horas de instrucción— en todo el mundo los maestros de pre-escolar y de enseñanza primaria tienen entre 20 y 30 horas semanales. Son pocos los países en que las horas de trabajo están por encima de las 40 horas semanales. Ello ocurre en Japón, Reino Unido y Singapur, entre los países de alto ingreso, y en Camboya entre los de bajo ingreso.

En general, los estudios indican que existe una clara relación entre el nivel de desarrollo del país y el número de horas anuales de tiempo instruccional. No obstante, el problema central no radica sólo en la cantidad de horas disponibles sino en la calidad de uso de esas horas y del tiempo que efectivamente el estudiante dedica al aprendizaje. El logro en la gestión del

tiempo y de los aprendizajes depende, a su vez, de la organización de la instrucción, así como de las habilidades, aptitudes y capacidades de comprensión individuales, entre otras variables.

Tiempo efectivo de aprendizaje

El tiempo oficial asignado para la instrucción no es equivalente al tiempo que efectivamente se ocupa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En Estados Unidos, por ejemplo, el tiempo efectivo o real equivale al 70% y 65% del tiempo oficial asignado para el primer y quinto grado, respectivamente, mientras que en Taiwán es de 79% y 87% para los mismos grados. La distancia entre lo asignado y lo real en América Latina es más drástica. Pese a que el calendario oficial va de 175 a 240 días al año, en varios países los días efectivos de clases no superan los 120. En muchas escuelas de zonas rurales y urbano marginales se ofrecen menos de 3 horas diarias de clases o un año escolar cercano a los 100 días de clases. De estas 300 horas, es probable que un 50% se dedique a actividades administrativas que no

ofrecen experiencias de aprendizaje sistemático. Esta situación afecta de un modo particular a los niños pobres que no pueden compensar dichas carencias con espacio, tiempo y estímulo para el estudio en sus realidades familiares.

Entre las principales causas que explican esta diferencia entre el tiempo asignado y el tiempo efectivo de clases, se encuentran el ausentismo del profesor por huelgas, tareas administrativas o licencias médicas; distancias de las escuelas rurales de los centros urbanos de residencia de los profesores y, por último, factores climáticos.

Por otra parte, diversos estudios permiten concluir que los profesores gastan demasiado tiempo en actividades administrativas del establecimiento, control de la conducta de los estudiantes y en la organización de la clase propiamente tal.

Investigaciones realizadas en México demuestran que el tiempo dedicado a la enseñanza propiamente tal no supera el 30% de la clase. Por otra parte, en Chile y Ecuador se ha estimado en algunos estudios que este tiempo fluctúa entre el 51% y 67% del total del tiempo de las clases

observadas. Se comprueba, además, que el tiempo académico o instructivo disminuye a medida que aumentan los grados.

El tiempo de aprendizaje en las actuales reformas educativas

Hasta comienzos de los '80, el problema de la organización del tiempo y de la jornada escolar no era una preocupación relevante para las políticas educativas en América Latina. Sin embargo, con las reformas educativas que se han impulsado desde entonces el tema ha adquirido mayor relevancia, ya que los sistemas educativos se ven obligados a reorganizar su estructura en función de la calidad y no de la cobertura. Algunos ejemplos de esta nueva preocupación se pueden observar en los siguientes casos:

- En Brasil se marcó un hito a mediados de los '80 con la experiencia de los Centros Integrados de Educación Pública en el Estado de Río de Janeiro (CEPs) dirigidos a niños pobres, donde se definió una jornada escolar de 8 horas y un número mínimo de 180 días de clases.

Recuadro 1

Importancia del factor tiempo en la calidad de la educación

Evidencia de la investigación comparada internacional



En la mayoría de los estudios recientes que intentan verificar conjuntamente los efectos de escuela y profesor, se encuentra como un factor que diferencia a las escuelas efectivas de las no efectivas el tiempo dedicado al aprendizaje junto con la calidad de los procesos instruccionales (Reynolds et al. "Advances in School Effectiveness Research and Practice", Oxford, Pergamon Press, 1994)

impacto sobre los aprendizajes de diferentes factores en 25 países, muestra que, junto con el tiempo en bibliotecas y tareas para la casa son los tres factores de mayor impacto. (Fuller B., Clark P., 1994 "Raising school effects while ignoring culture? Local conditions and the influence of classrooms tools, rules and pedagogy")



El informe "Prisioneros del tiempo", elaborado en 1994 en Estados Unidos por la Comisión Nacional sobre Tiempo y Aprendizaje, sostuvo que los esfuerzos de reforma de la educación escolar norteamericana estaban destinados al fracaso si no se adecuaba la jornada

escolar diaria y anual de modo tal que ofrezca más tiempo para el aprendizaje y para que los profesores reorganicen su trabajo. Indicaba que "el día de seis horas y el año de 180 días debe ser relegado a los museos como muestra de nuestra educación del pasado" y que "tanto alumnos como profesores necesitan más tiempo no para hacer más de lo mismo sino para usar todo el tiempo de maneras nuevas, diferentes y mejores. La clave para liberar el aprendizaje reside en la apertura del tiempo."

Fuente: Extractado de "Reforma en marcha. Buena educación para todos", Chile, marzo 1998, pp. 76.



El tiempo de instrucción es uno de los factores que más impacto tiene sobre la calidad del aprendizaje. Un análisis comparado de las mediciones del

- La actual reforma educativa de Paraguay propone ampliar a un total de 1.080 horas anuales y 202 días la jornada escolar de enseñanza básica.
- En el Distrito de Bogotá (Colombia) se transita de 680 a 950 horas anuales.
- En El Salvador, la reforma promueve una ampliación de la jornada escolar para la enseñanza básica a 5 horas diarias (cada una de 45 minutos) y a 200 días hábiles de permanencia en el aula durante 11 meses. Por otra parte, en el marco del programa EDUCO se promueve una mayor efectividad en el uso del tiempo en el establecimiento y en el aula.
- En México, desde 1993 se amplió la jornada escolar a 200 días hábiles, incrementando en un 10% la cantidad de días vigentes hasta entonces. Para mejorar la efectividad del tiempo escolar, se han definido dos grandes líneas de acción: reducir los factores que determinan el uso improductivo del tiempo escolar; y promover la

ampliación de la jornada escolar donde exista una situación favorable y previo acuerdo con las autoridades locales, los padres de familia, los maestros y su representación sindical.

- En Chile, con el programa Jornada Escolar Completa, en la enseñanza básica (1° a 8° año) se cambia de 1.196 a 1.364 horas pedagógicas promedio anual (cada hora pedagógica equivale a 45 minutos).

Las experiencias desarrolladas hasta ahora indican que entre los aspectos claves que debe considerar cualquier política dirigida a la organización del tiempo escolar están: infraestructura y equipamiento; dotación docente, administrativa y auxiliar; necesidades de alimentación escolar del establecimiento; discusión si la extensión de la jornada debe ser obligatoria o voluntaria; y calidad en el uso y gestión del tiempo en el establecimiento y en la sala de clases. ©

Extensión de la jornada escolar en Chile

En Chile la primera experiencia que, en el marco de la reforma educativa, planteó la ampliación de la jornada escolar, fue el programa aplicado a las 900 escuelas más pobres y de más bajo rendimiento del país. En él se entrena a monitores de la comunidad para que realicen talleres a niños, ocupando para ello un tiempo extra de reforzamiento.

Dadas las ventajas verificadas con esto, se promovió posteriormente una extensión parcial de la jornada para todas las escuelas básicas más pobres, con el fin de realizar actividades de reforzamiento pedagógico. Para ello se destinó una subvención especial mensual por hora/alumno.

La importancia pedagógica de la ampliación de la jornada fue comprobada por estas iniciativas, pero siempre ellas fueron concebidas como una actividad extraprogramática. Con el fin de superarlo y extender los beneficios a toda la educación, se diseña en 1996 una

estrategia que culmina en un proyecto de ley que propone la extensión de la jornada para todas las escuelas de Enseñanza Básica y Media del país, partiendo con su aplicación en 1997 en 3.300 establecimientos que no tenían problemas de infraestructura para extender su jornada.

En octubre de ese año se logra dar viabilidad legislativa para el proyecto de ley, con el cual se pretende que más de 9.000 escuelas subvencionadas incorporen a todos los grados entre 3° Básico y 4° año de Enseñanza Media a un régimen de jornada completa diurna entre 1997 y el año 2002.

Entre los principales desafíos de esta iniciativa está que la extensión horaria se integre a una propuesta pedagógica y lleve a una reorganización global de tiempo, más que agregar actividades al plan común tradicional, como ha ocurrido en un principio en gran parte de los establecimientos.

Recuadro 2

Comparaciones internacionales sobre el tiempo de trabajo escolar

Los países presentan amplias diferencias tanto en la extensión del año escolar como en la jornada diaria promedio. Los países del sudeste asiático y los de mayor desarrollo de Europa son los que presentan los estándares más altos, con una extensión del año escolar entre los 190 y los 250 días efectivos. En estos países, el tiempo diario dedicado a las actividades lectivas fluctúa entre las 6 y 7 horas cronológicas. De este modo, el tiempo anual de docencia se ubica en un rango de entre 1.300 y 1.500 horas cronológicas.

El total de horas cronológicas anuales de docencia es mayor en los países de más nivel de desarrollo. Un estudio del Banco Mundial para 100 países entregó los siguientes promedios.

Países según sus ingresos	Total de horas anuales
Medio bajo	862
Medio alto	896
Alto	914
Bajos	870

Fuente: Extractado de "Reforma en marcha. Buena educación para todos", Chile, marzo 1998, pp. 79.

Sugerencias y consideraciones para las políticas educativas sobre tiempo escolar

Más cantidad de tiempo para el aprendizaje

- Las investigaciones demuestran que un aumento cuantitativo en el número de horas que ofrece el sistema no basta para mejorar la calidad de los resultados. Por lo tanto, cualquier innovación en los tiempos escolares debe ir acompañada de amplios procesos de renovación pedagógica.
- La extensión del tiempo debe ir dirigida a incrementar las horas de las disciplinas fundamentales. Esto, unido a un uso de calidad y eficiente del tiempo en las horas asignadas, contribuirá a mejorar los aprendizajes. Desde esta perspectiva, es un éxito para el profesor cuando logra que sus estudiantes reduzcan el tiempo requerido para el aprendizaje incrementando su actividad e involucramiento en las tareas diseñadas.

Más calidad en el uso del tiempo

- Las medidas de incremento del tiempo instruccional deben ser tomadas con precaución. Varios autores recomiendan más bien un incremento en factores que mejoren la motivación de los estudiantes o la calidad del trabajo pedagógico de los profesores con el fin de incrementar el tiempo que los estudiantes dedican a la tarea o al aprendizaje.
- La calidad del tiempo escolar no es exclusivamente un problema de orden temporal, sino fundamentalmente pedagógico. Se requiere resolver, entre otros problemas, la excesiva discontinuidad en el aprendizaje y la suspensión de la atención o la maduración porque se ha anunciado el cambio de hora.

Estrategias de cambio de la organización del tiempo

Algunas estrategias que se recomiendan para mejorar la cantidad y calidad del tiempo son:

- Reestructurar u ordenar el tiempo alterando el horario tradicional o el número de días de clases. Esta intervención genera problemas prácticos y requiere de mayor compromiso y participación de la comunidad escolar. Por ejemplo, trabajar una hora antes del inicio de la jornada escolar, clases los días sábado en la mañana.
- Crear periodos de trabajo paralelo, tales como reforzamiento y tutoría en las tardes, agrupamiento de estudiantes y prácticas de planificación, laboratorio, talleres, tareas para la casa, entre otros. La extensión del tiempo no instruccional de la escuela tiene importantes impactos sobre los estudiantes.
- Utilizar mejor el tiempo disponible en la sala de clases, por ejemplo, cambiando el uso del tiempo académico, reduciendo las interrupciones y las reuniones administrativas, mejorando la gestión en la sala de clases, protegiendo el tiempo académico.
- Realizar cambios en el tamaño y composición del grupo para un mejor aprovechamiento del tiempo. Por ejemplo, disminución de alumnos por curso, clases multigrados.

Tiempo flexible

- La flexibilidad del tiempo educacional es una característica importante para las escuelas que atienden estudiantes de secundaria o en riesgo de fracaso escolar. Las escuelas que enseñan cuando los estudiantes están disponibles para ser enseñados y que reconocen variaciones en el ritmo de aprendizaje de los mismos, son importantes complementos al sistema educativo.

Participación social para la organización del tiempo

- Las decisiones en relación a la cantidad y calidad del tiempo deben ser producto de un debate profundo que involucre a toda la comunidad educativa en torno a una interpretación amplia del problema. La organización de comisiones y grupos de trabajo con representantes de diferentes actores y expertos en la materia ha sido implementada con éxito en países como España y Estados Unidos, entre otros.

Nuevos estudios sobre la materia

- Las investigaciones demuestran que hay una gran brecha entre el tiempo oficial asignado normativamente y la realidad concreta de cada establecimiento. Es necesario realizar estudios que permitan dar cuenta de las concepciones del tiempo que afectan la interacción de profesores con sus estudiantes y de la escuela con su entorno.
- No existe buena información y estudios sobre las reformas educativas relacionadas con el tiempo y el peso que éstas tienen en la calidad de los resultados y de los aprendizajes de los estudiantes. Es recomendable realizar estudios comparativos entre países que han asumido esta política.
- Se requiere también un diagnóstico más preciso sobre la realidad regional o local en cuanto al tiempo que se ocupa efectivamente y su gestión tanto en la sala de clases como fuera de la escuela.